

XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006.

Los programas universitarios de psicoanálisis y la cuestión del padre.

Escars, Carlos Javier.

Cita:

Escars, Carlos Javier (2006). *Los programas universitarios de psicoanálisis y la cuestión del padre. XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-039/468>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e4go/pUv>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LOS PROGRAMAS UNIVERSITARIOS DE PSICOANÁLISIS Y LA CUESTIÓN DEL PADRE

Escars, Carlos Javier
UBACyT. Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Partiendo de la compleja relación entre el psicoanálisis y la enseñanza universitaria, este trabajo postula: a) tres condiciones que debe reunir una enseñanza de psicoanálisis en la Universidad, particularmente de la obra de Freud, para ser eficaz y consecuente con sus postulados: 1) dar cuenta de los conceptos principales de la obra, 2) sostenerse en una lógica de lectura, y 3) no traicionar los enunciados en su enunciación. b) tomando en cuenta la segunda condición, se repasan las formas que históricamente adoptó la enseñanza de Freud en nuestra facultad. c) se refiere el beneficio que resultaría de provocar un desplazamiento en el eje de lectura de la enseñanza de Freud para responder a la problemática histórica de la época actual: organizar la lectura a partir de la cuestión del padre. Adicionalmente, y tomando esta última postulación, se ilustra el sentido de la tercera de las condiciones propuestas.

Palabras clave

Enseñanza Transmisión Universidad Padre

ABSTRACT

PSYCHOANALYSIS UNIVERSITY PROGRAMS AND THE FATHER'S ISSUE

Considering the complex relationship between psychoanalysis and its teaching at the university, this paper proposes: a) Three conditions which must be gathered when teaching psychoanalysis at the university, particularly concerning Freud's work, in order to be efficient and consequent with its postulates: 1) to address the main concepts of Freud's work, 2) to stick to a logic of reading, and 3) not to betray the statements when stating them. b) Taking under consideration the second condition, the historical ways that Freud work's teaching has adopted in our university will be reviewed. c) The improvement that would result from shifting the axis of Freud work's teaching in a way such as to answer the historical issue of the present times: to organize the reading taking the father's issue as a starting point. In addition, and basing on this last proposal, the meaning of condition N°3 is illustrated.

Key words

Teaching Transmission University Father

¿Cómo concebir una enseñanza del psicoanálisis, más particularmente de la obra de Freud, en la Universidad? ¿Cómo pensar hoy una lectura de Freud en ese ámbito? ¿Cómo diseñar un programa de estudio que dé cuenta, en el ámbito universitario, de la originalidad del pensamiento freudiano? Es decir, ¿cómo evitar la domesticación del psicoanálisis por parte del discurso universitario, y al mismo tiempo encarar el desafío que supone sostener que el pensamiento freudiano puede hacerse escuchar en el marco de la Universidad? Estas preguntas, álgidas, incómodas y a la vez acuciantes para nosotros, nos rondan una y otra vez en nuestra tarea docente, y nos llevan, entre otras cosas, a plantear proyectos de investigación como el que actualmente conducimos.

Desde esa encrucijada plantaremos algunas reflexiones, vías posibles de respuesta, y también algunas propuestas, fruto del camino de nuestra investigación.

UNA ENSEÑANZA FREUDIANA

Se sabe que la obra de Freud es particularmente resistente a los encasillamientos, a los órdenes. La dialéctica entre anticipaciones y retroacciones, el "abandono" de concepciones que son reanimadas más adelante, la deliberada renuncia freudiana a sacrificar complejidad por aspiración didáctica o simplificadora, son todas características que tornan particularmente difícil concebir un programa universitario sobre su obra. De modo inevitable, proponer una lectura de esa obra, y someterla a la categorización que tal programa exige, supone incurrir en algún grado de arbitrariedad, y hasta de traición a esa complejidad. En la práctica, siempre es necesario arribar a una especie de *Kompromißbildung* que, sin desatender la riqueza de las rugosidades de los textos freudianos, sostenga a la vez una posición clara de lectura desde la que organizar el material. No nos parece que el compromiso sea malo, siempre que estén claros los fundamentos que lo sostienen y las ventajas que aporta.

Ahora bien ¿cómo se traduciría ese compromiso en la práctica? O, para decirlo de otra manera, ¿qué condiciones sería necesario que reúna un programa universitario de psicoanálisis freudiano? Desde nuestro punto de vista pueden enumerarse tres:

1) En primer lugar, obviamente, tal programa debería dar cuenta de los *hitos fundamentales* de la obra de Freud, de las notas esenciales del psicoanálisis tal como su autor lo concibió. Esta condición no por evidente es menos importante. No se puede hacer trabajar los conceptos si no se los ha abordado. Es decir que, de modo análogo a como Freud pensó sus *Vorlesungen*, ese programa debería estar pensado para alguien que se inicia en el tema, y debería tener en cuenta por lo tanto los prejuicios y dificultades que tal situación supone (el mismo Freud hace una viva caracterización de esto en la primera de esas conferencias). No hay que olvidar que la enorme "divulgación" del psicoanálisis, que se encuentra a cada paso en los medios, en los discursos de los políticos, en los comentarios de los taxistas, resultan el principal bagaje con que los alumnos llegan a nuestras aulas. Y es por eso que se hace necesario poner en claro, definir, cada concepto que se utiliza, para que "represión", "superyó", "masoquismo" y "pulsión de muerte", por ejemplo, no se conviertan en términos banales del sentido común, y adquieran la especificidad y el rigor con los que Freud los utilizaba. Se trata de tener muy presentes

estos obstáculos para no entorpecer más de lo aconsejable la introducción de los alumnos en el lenguaje y la lógica psicoanalítica.(1)

2) Ahora bien, un programa no debería enunciar esos hitos fundamentales como una mera yuxtaposición de temas, unidades o textos. Cualquier programa serio se debe sostener en una lógica propia, es decir, es una *lectura* del tema que trata. Lectura que no debe implicar forzamiento (hacerle decir a los textos cosas que no dicen), sino *ordenamiento*, es decir, jerarquización y recortes de textos basados en una lógica sustentable y defendible. Es imprescindible que esta lógica -siempre presente- esté explícita, que sea posible enunciarla, trabajarla y ponerla a prueba.

3) Y en tercer lugar *-last but not least-* un programa debería ser *consecuente* con lo que enuncia. Esto es, no debería traicionar en su enunciación los enunciados que pretende sostener. Si el enunciado sostiene, por ejemplo, una lógica del *no-todo* (o de la ausencia de una *Weltanschauung* psicoanalítica), sería contradictorio que pretendiera abarcar *todo* el psicoanálisis, o cubrir *todos* los temas. Otro ejemplo, que retomaré enseguida: no sería consecuente plantear teóricamente la inconsistencia de la función del padre si al mismo tiempo en la enunciación el programa se sostiene en algún "padre garante".

Esta tercera condición es seguramente la más difícil de cumplir. Pero considero que es la determinante, ya que es ella la que podría encarnar algo de la *transmisión* del psicoanálisis, en la que algo de lo más original del psicoanálisis se haga oír aun más allá de los enunciados.(2)

HISTORIA DE LA LÓGICA

Con relación a la segunda condición enunciada más arriba, la de una lógica u ordenamiento del material, es necesario decir que la pensamos desde dos vertientes interrelacionadas: la lectura teórica de una obra, y la posición desde la que se efectúa la lectura.

La manera más clara de abordar esta última vertiente es a partir de la encrucijada histórica en la que es concebido un programa. La enseñanza del psicoanálisis no es -no debería ser- atemporal. Así como no es independiente del espacio en que se desarrolla (en este caso la Universidad) tampoco es independiente del tiempo en que se lleva a cabo. No es lo mismo pensar un programa de enseñanza de Freud en la primera década de este milenio, que hacerlo en la de los 70 o del 80 del siglo pasado. La Universidad, los alumnos, la sociedad, los interlocutores, no son los mismos. Revisar sucintamente la manera en que se planteó la enseñanza del psicoanálisis históricamente en nuestra facultad nos ilustrará algo de esto.

Ya el nombre que adoptó la materia de grado en la que se enseñaba Freud en nuestra facultad es elocuente: se llamó sucesivamente "Psicología Profunda", "Psicología Psicoanalítica", hasta que finalmente mudó a la actual "Psicoanálisis: Freud". Las primeras denominaciones, evidentemente, toman al psicoanálisis como una parte de la psicología, según el viejo esquema de la "unidad de la psicología" sostenido por Bleger, y tomado de Lagache. Según esta posición, como se sabe, no habría incompatibilidad entre ambas disciplinas, sino una relación regida por la lógica de la inclusión.

Verdad es que vistas las cosas más de cerca, había otros ingredientes en juego. Recordemos que la carrera de psicología de la Uba, pensada para producir técnicos en el marco de los cambios de la Universidad de fines de los 50, pronto se vio teñida de psicoanálisis. La crema y nata de la Asociación Psicoanalítica Argentina desembarcó en nuestras aulas a principios de los 60, y le imprimió a la carrera su sello indeleble. El citado José Bleger y, por su intermedio, Enrique Pichon-Rivière son aquí sin duda los nombres que primero vienen a la mente, y también los más ligados a una ambigüedad que duraría años: ¿se trataba de una carrera de psicología o de psicoanálisis? ¿se formaban psicólogos o psicoanalistas? La realidad era que se formaban "psicólogos psicoanalíticos" que luego no podían ejercer el psicoanálisis, privilegio reservados a los e-

gresados de la Apa, que durante mucho tiempo sólo podían ser médicos. Efectivamente, el psicoanálisis "puro" (es decir, clínico) seguía siendo patrimonio de los analistas de la Apa.

La lectura con que se impartía la enseñanza del psicoanálisis en nuestra facultad, entonces, era ésta. Una visión oficial del psicoanálisis según el paladar de la Apa de los 50 y 60, en el marco de una carrera que escatimaba, en cierta medida, el ejercicio de la clínica. El programa de la materia que condujo durante muchísimos años el profesor León Ostrov es una prueba de esta lectura.

Ya en los 70 aparece la lectura lacaniana del psicoanálisis. En la breve primavera de 1973 florece la cátedra de Psicopatología de Jorge Fukelman (donde Masotta dicta su famoso seminario sobre Edipo, castración y perversión) que abre una ventana en ese sentido. Hasta que, como se sabe, la dictadura arrecia con casi todo. Entre lo poco que se salva queda la digna cátedra de Ostrov, en la que curiosamente conviven la postura oficial tradicional del titular con una inquieta camada de integrantes lacanianos que, subterráneamente, comienza a desplegar otra lectura de Freud en la facultad.

Es en el retorno de la democracia cuando el lacanismo sale a la luz, y se convierte en cierta medida, y a pesar suyo, en la versión oficial del psicoanálisis en la facultad. A partir de ese momento el psicoanálisis ocupa un lugar aparentemente más claro, con materias que lo conciben como sustantivo, y no como calificativo de psicología(3): "Psicoanálisis: Freud", "Psicoanálisis: escuela francesa", "Psicoanálisis: escuela inglesa" y "Psicoanálisis: psicología del yo" (los dos puntos marcan una compleja pluralidad que requeriría un análisis aparte).

La enseñanza de Freud en los últimos veinte años de nuestra carrera mantuvo una continuidad en ese marco: lecturas de origen lacaniano, pero con peso propio.

El programa de la cátedra II de Psicoanálisis:Freud, diseñado por Juan Carlos Cosentino en 1986, es un ejemplo de ello. Ese programa produjo una fructífera lectura de la obra de Freud que, dicho sea de paso, marcó al menos a veinte camadas de psicólogos. Ordenaba la lectura de los textos desde el punto de anclaje de "Más allá del principio de placer", y escandía tres partes: un primer recorrido por la aparición y el despliegue de la noción de inconsciente, en sus diversas formaciones, especialmente síntoma y sueños; un segundo recorrido por la reformulación de la sexualidad a partir de la noción de pulsión; y una tercera parte donde tanto la dimensión de las formaciones del inconsciente como la de la sexualidad resultan redefinidas por la conceptualización del más allá del principio de placer y de la pulsión de muerte.

Esta lectura supuso en su momento una novedad no sólo en la enseñanza de Freud sino también en la tradición de las lecturas lacanianas de Freud vigentes hasta ese entonces, mayormente influenciadas por el programa propuesto por Masotta a principios de los 70, que partía del eje falo-castración.

La importancia de "Más allá del principio de placer", la lectura a partir de la dimensión de lo tramitable y de lo que resiste a esa tramitación simbólica es a esta altura algo incorporado en cierta medida al discurso de nuestros alumnos, algo que se da "por sabido". ¿Sigue entonces respondiendo ese programa al horizonte de nuestra época? ¿Cuál es en nuestros días el "interés del psicoanálisis", para tomar palabras de Freud?

NUESTROS DÍAS

En los últimos diez o quince años una temática, un "discurso de época" (un *Zeitgeist*, dirán los eruditos) se manifiesta en estratos muy diferentes. Se escucha por doquier postular la caída de la creencia en lo que Lyotard llamaba la *potencia explicativa de los grandes relatos legitimantes*, de las grandes *explicaciones abarcativas* de la sociedad, de la cultura, de la humanidad, una caída de las *concepciones del Universo*: la idea de Progreso, de Razón, de emancipación de los pueblos, de la liberación del individuo, etc. "la pérdida del suelo y del sentido, el naufragio de las grandes totalidades que organizaban la vida del hombre: Dios, Razón, Estado, Historia." Se ha llegado a

plantear el horizonte conceptual de nuestra época, con palabras de Nietzsche, como el de "la Muerte de Dios".

Pero este no es sólo un planteo religioso, filosófico, o meramente académico, ya que desde esta postura se pretende explicar a toda la sociedad occidental actual, desde sus vertientes políticas hasta la vida cotidiana más concreta. Desde las modificaciones en los modos de lazo social y familiar de nuestras sociedades, hasta los grandes cambios políticos de los últimos veinte años, la pretendida "muerte de las ideologías", la sociedad occidental "permissiva", "opulenta" y "hedonista", y sus aterradoros retornos de fundamentalismos de variado signo; todo pareciera poder ser explicado por esta alegada declinación de las grandes certezas.

Y es obvio que el psicoanálisis tampoco queda al margen de esta discusión. No pocos psicoanalistas han asumido este discurso de época en sus teorizaciones. Desde diversas líneas, las producciones lacanianas de los últimos años abordan cada vez con más asiduidad este tópico. Se retoma una vieja expresión de Lacan (la declinación actual de la imago paterna), se habla de la caída de los ideales, de la inexistencia del Otro, de un orden social que ya no estaría regulado por el Nombre-del-Padre, etc., etc.

Ahora bien, ¿Freud tiene algo para decir a todo esto? Creemos que sí. Se sabe que Freud le asignó un valor preponderante al padre, hasta postular que la cultura humana misma se organiza en torno al lugar del Padre. Y se sabe cómo lo mostró: planteando su muerte, el asesinato del *Urvater*. (Ya desde Freud, matar al padre, o aun darlo por muerto -lo que escuchamos en nuestra época- no es sino el mejor modo de sostenerlo como omnipresente).

Pero esto no es lo único que Freud teorizó acerca del padre. Años más tarde, produjo un giro al respecto. A partir de *El malestar en la cultura*, -si se quiere, también, de *Más allá del principio de placer*- Freud no anuncia que ya no hay padre, o que ya no hay principio de placer. Simplemente constata que el ordenamiento basado en el Padre (la cultura) no es garantía, que la soberanía del padre no es sin un más allá, independientemente de las particularidades que tome esto en cada época y en cada sociedad, y de las estrategias empleadas para tratar de atenuarlo.

De modo que, así como el programa de Cosentino leía al movimiento freudiano desde la postulación del principio de placer a su insuficiencia, ¿no resultaría provechoso desplazar en nuestros días la perspectiva de lectura, y ubicar este movimiento como el que va desde la tesis de la regulación paterna hasta la *inconsistencia estructural y las paradojas del ordenamiento paterno*? ¿No permitiría esto responder freudianamente a los desafíos de la época?

El movimiento que daría su lógica a tal programa sería, entonces, el que va desde la postulación de la soberanía de un Padre Garante, que sostiene tanto al psiquismo como a la cultura humana -esto es, el planteo de la organización pacificante de la sexualidad en términos fálicos- a la falla estructural de este ordenamiento, a sus paradojas, tanto en su dimensión clínica como cultural. No se limitaría a esta última parte, sino que seguiría la *travesía*, el movimiento que la lógica freudiana sigue hasta la constatación de la insuficiencia de esa garantía paterna.

Tal programa podría pensarse entonces como la "respuesta" freudiana a la doctrina posmoderna de la ausencia de padre. Está claro que no es lo mismo decir que ya no hay padre, declarar muerto, o incluso pretender asesinarlo, que decir que *el padre es inconsistente*. Matar al padre, o aun darlo por muerto, no es sino el mejor modo de sostenerlo como omnipotente, tanto más cuanto que se desmiente su incidencia. Soportar su inconsistencia es sin dudas más difícil que matarlo, o que quejarse de su muerte. Es decir que podríamos afirmar que el programa que proponemos se basa en desplegar, desde una lectura de Freud, una pregunta que en verdad excede al ámbito psicoanalítico: ¿se podrá hacer otra cosa con el padre, que no sea asesinarlo ni venerarlo?

Desde luego que se trata sólo de una propuesta entre muchas posibles. Sólo su dictado pondría a prueba su pertinencia. Pero creo que, aun cuando sólo sea un programa virtual, es útil ponerlo aquí a discusión. Poner a discusión su lógica, sus méritos y sus defectos. Pero sobre todo reivindicar la puesta en discusión de programas, de ideas y de propuestas en torno a la enseñanza del psicoanálisis. Esto es también, en acto, un modo de respuesta a la pregunta.

Según nuestra tercera condición (véase más arriba), la puesta sobre el tapete de la cuestión del padre no puede quedar solamente en el enunciado. Es clave la posición de enunciación que se sostenga tanto en la manera en que se formulan los contenidos (por ejemplo, si se los ubica o no como "verdad revelada"), como en el lugar en que se sitúa quien transmite (por ejemplo, ubicarse o no como poseedor absoluto del saber), y hasta en la estructuración misma de las cátedras destinadas a llevar a cabo la enseñanza (estructuras rígidamente piramidales, por ejemplo). También en la puesta en acto del programa se debería poder sostener éticamente una posición, que se pretende freudiana, frente a la pregunta posmoderna: no se trata ni de que "Dios ha muerto" y que por lo tanto todo se haya vuelto banal y que ya no haya ideas que sostener, ni de que -la contrapartida de lo anterior- todo se limita en nuestro presente a una pura disputa de pequeños o grandes amos que sólo parecen rivalizar por un poder ciego, sin un para qué, que se agota en sí mismo. (Es decir, donde el padre retorna bajo el nefasto modo del capricho).

Creo que sería muy provechoso poner sobre el tapete en nuestro ámbito la discusión acerca de la cuestión del padre. Urge proporcionarse herramientas para unir a nuestro horizonte la subjetividad de nuestra época.

NOTAS

(1) Pensamos en un programa de introducción, no en uno introductorio: se trata de *acompañar a los alumnos en su introducción (Einführung)* en el psicoanálisis, y no de concebir a la materia meramente como una "introducción (*Einleitung*) para alumnos". Que alguien se introduzca en el psicoanálisis supone que tenga que lidiar con prejuicios, resistencias y Adescafeinamientos@ varios por parte de otros discursos. No se trata de simplificar en exceso este camino, haciéndolo demasiado "introductorio".

(2) Este era el punto clave alrededor del que giraba nuestra investigación anterior sobre "La estructura narrativa del historial clínico psicoanalítico" (UBACyT 2001-2003).

(3) Una variante de estas denominaciones, con no pocas consecuencias, es la que aún conservan universidades nacionales como la de La Plata o la de Mar del Plata, y que consiste en llamar a la materia correspondiente "teoría psicoanalítica", pretendiendo dejar de lado así la clínica. Quizás esta separación artificial sea un resto fosilizado de la vieja idea antes citada: la clínica era sólo para los analista de la Apa.

BIBLIOGRAFÍA

- Bleger, José (1966): *Psicohigiene y psicología institucional*, Buenos Aires, Paidós.
- Bleger, José (1973): "La Asociación Psicoanalítica Argentina, el psicoanálisis y los psicoanalistas", en *Revista de Psicoanálisis*, XXX, 2, págs. 516-27.
- Casullo, Nicolás (comp.) (1993): *El debate modernidad posmodernidad*, Buenos Aires, Ediciones El cielo por Asalto, 1993.
- Cosentino, Juan Carlos (1986) Programa de la cátedra II de "Psicoanálisis: Freud", Departamento de Publicaciones, Facultad de Psicología, UBA.
- Escars, Carlos (1989): "Enrique Pichon-Rivière: El hombre y su deriva" (inédito)
- Escars, Carlos (2002): "El malestar y el padre", conferencia pronunciada en el Colegio de Psicólogos de la Provincia de Buenos Aires, La Plata.
- Fukelman, Jorge (1974): Programa de Psicopatología, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Lyotard, Jean-François (1987): *La condición posmoderna*, Buenos Aires. Editorial Rei, 1987
- Masotta, Oscar (1973): "Edipo, castración, perversión", en *Ensayos lacanianos*, Barcelona, Anagrama, 1976, págs. 157-191.
- Ostrov, León (1976): Programa de Psicología Psicoanalítica I, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.